

La violencia económica: Es hora de cambiar el juego

Capitán Jonathan Pan, Ejército de EUA

Este artículo expresa las opiniones del autor y no refleja la posición oficial de ninguna agencia del Departamento de Defensa.

UN INCREMENTO DE tropas se está llevando a cabo en Afganistán, pero podría no haber un aumento en los fondos del Programa de Respuesta de Urgencia del Comandante (*CERP*, por sus siglas en inglés). Un aumento de fondos en Afganistán sería un incentivo para los grandes hombres de negocio para mantener una guerra perpetua dado que sus permanentes éxitos financieros dependen de esta. En vista de que la OTAN ha fracasado en influir a los mismos actores que destruyen la confianza que tiene el pueblo afgano en su gobierno (V.gr., Ahmed Wali Karzai y otros), es hora de incentivarlos económicamente.

Según asevera Tony Corn en *Small Wars Journal*, “la guerra no letal no significa guerra sin violencia, sino un replanteamiento de la violencia en sí.”¹ La OTAN y la industria de la contrainsurgencia han sido fuertes defensores de la guerra no letal mientras que ignoran una de las herramientas más poderosas que tienen a su disposición: el dólar estadounidense. Este no es un nuevo concepto. Durante la Guerra Fría, EUA vendió granos a bajo precio a la Unión Soviética y los soviéticos compraron los granos con moneda fuerte ganada mediante sus exportaciones de petróleo y gas natural. Esto demostró dónde la Unión Soviética podía ser influenciada económicamente: a través de su dependencia de los productos agrícolas estadounidense — malo para los soviéticos porque EUA podía suspender las ventas y bueno para el sector agrícola estadounidense porque abrió un nuevo

gran mercado— y a través de la dependencia de los precios al aumento del costo del petróleo y gas natural en la década de los años 70. Cuando la Unión Soviética invadió a Afganistán en 1979, el presidente Jimmy Carter impuso un embargo de granos que duró durante el resto de su presidencia. Hasta cierto grado, la Unión Soviética pudiera ser considerada una economía de una sola faceta (petróleo y gas), que resultó ser devastadora.² Por ejemplo, la administración de Ronald Reagan secretamente presionó a Arabia Saudita a incrementar su producción de petróleo para reducir el precio internacional del petróleo en la década de los años 80. La baja en el precio del petróleo significó menos ingresos para la Unión Soviética. Al combinarlo con un incremento en el gasto de defensa estadounidense, se creó una de las violencias económicas más grande. *Ya es hora de volver a traer la violencia económica como una estrategia militar viable.*

La influencia económica

En la actualidad, la violencia económica podría hacerse efectiva mediante una suspensión de apoyo, que sería dolorosa para los grandes hombres de negocio en Afganistán, porque tendrían que pensarlo dos veces antes de gastar US\$ 3 millones en un solo viaje a Las Vegas, Nevada. Irónicamente, este viaje recién mencionado salió a relucir mediante una conversación sostenida con un integrante del clan Sherzai (Gul Agha Sherzai) quien estaba esperando en fila para hacer compras (para los soldados estadounidenses) en el economato de EUA en la Base Aérea Kandahar. Actualmente, Gul Agha Sherzai es el Gobernador de la provincia de Nangarhar en el oriente de Afganistán y

El capitán Jonathan Pan sirvió en calidad de oficial de desarrollo económico de la 5ª Brigada, 2ª División de Infantería en el sur de Afganistán. Cuenta a su haber con una Licenciatura en Ciencias Económicas y Filosofía

de la Escuela Baruch de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y actualmente está cursando una Maestría en el departamento de Estudios de Guerra de Londres del King's College.



(Ejército de EUA)

Soldados del Ejército de EUA conversan con alumnos iraquíes en la re apertura del Museo de Historia Natural y el Café Internet de la Universidad de Bagdad. Tanto el museo como el café fueron reconstruidos con US\$ 40.000 del Programa de Respuesta de Urgencia del Comandante de la 1ª División Blindada del Ejército de EUA en la Operación Iraqi Freedom.

en el pasado se desempeñó como Gobernador Provincial de Kandahar. Según el periódico *The Globe and Mail*, “el señor Sherzai admitió haber recibido, semanalmente, un millón de dólares por la parte que le correspondía de los derechos de aduana y del tráfico de opio”.³ Además, el clan Sherzai obtiene grandes beneficios financieros de proyectos en la Base Aérea Kandahar y su área aledaña, la base principal de la OTAN en el sur de Afganistán. El general de división Abdul Razziq Sherzai, hermano de Gul Agha Sherzai, comenzó la construcción de un nuevo complejo deportivo en abril en 2010, con una “cancha de fútbol, centro de entrenamiento físico y pista de carrera”, a un costo de US\$ 83 millones. Esta cantidad incluye “la ampliación de dormitorios, servicios (agua, gas, electricidad, alcantarillado) y otras instalaciones”.⁴ Según el hijo del general de división Sherzai, (dueño de la Empresa Sherzai de Construcción y Abastecimiento), el clan Sherzai tiene mucho en juego en dicho proyecto y todos los demás proyectos alrededor de la Base Aérea Kandahar porque el “general Sherzai es dueño

de los terrenos” (después de haber efectuado esta declaración, rápidamente se retractó, diciendo que, en realidad, los terrenos pertenecían al Ministerio de Defensa.)

Aparte del hecho de que las Fuerzas de Seguridad Nacional de Afganistán no enfrentan amenaza aérea alguna de los talibanes, la única otra razón lógica de incrementar las capacidades del Ala Aérea de Kandahar sería aumentando el número de recursos de ala rotatoria en apoyo de las tropas terrestres afganas. Aún así, los US\$ 83 millones solo están destinados a la construcción de instalaciones y no incluyen el costo de nuevas aeronaves. Esta cantidad de dinero podría pagar los salarios de 39.903 nuevos policías durante un año (los nuevos policías reclutas recibieron US\$ 240 mensuales en 2010). Usar esos US\$ 83 millones para emplear a otros 39.903 policías ayudaría más que aumentar en número de aeronaves de ala rotatoria.

El factor principal de la existencia de dichos proyectos es la tendencia burocrática de las agencias gubernamentales de gastar lo más que

puedan de sus presupuestos antes de que termine el año fiscal. Un funcionario de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*USAID*, por sus siglas en inglés) resumió muy bien la cultura de consumo durante una conversación que sostuvimos. Me dijo, “Nos quedan más de US\$ 500 millones en el *CERP* para este año fiscal pero solo contamos con tres meses para gastarlos, así que deben apurarse”.

Según el *Special Investigator General for Afghanistan Reconstruction's (SIGAR) Quarterly Report to the U.S. Congress (abril de 2010)*, “A partir del 31 de marzo de 2010, Estados Unidos ha asignado casi US\$ 51,5 mil millones para asistencia y reconstrucción en Afganistán desde el año fiscal 2002”. De estos US\$ 51,5 mil millones, estoy seguro de que menos de la mitad es lo suficientemente transparente para efectuar una revisión de libros. Las Fuerzas Armadas de EUA mantienen una acuciosa base de datos en línea, en la cual se puede rastrear proyectos hasta una cuadrícula de diez dígitos. Mientras tanto, buscar información específica de *USAID*

(o de cualquier otra agencia de asistencia) es igual que mirar a través de un agujero negro. No es necesario que este problema apele a la Ley de Libertad de Información. Los datos no están escondidos porque ni siquiera existen. La mayoría de los programas de la *USAID* se administran a nivel provincial, en el mejor de los casos. Esto hace que la revisión de libros e inspección de viejos proyectos sea una tarea difícil. Lo que agrava la cultura de consumo es la tendencia a construir los proyectos afganos bajo los estándares estadounidenses o internacionales.

Un proyecto de la red de caminos de 7,8 kilómetros en Spin Boldak, provincia de Kandahar, fue evaluado y financiado a un costo de US\$ 9.550.190 millones pero fue otorgado al contratista ganador por la suma de US\$ 4.494.629 millones. Por una razón desconocida, un previo proyecto dejó una extensión de 7,8 kilómetros de la Carretera 4 sin pavimentar. Por suerte, Gul Agha Sherzai tiene otro “Abdul Razziq” en su séquito, su protegido, el infame Coronel Abdul Razziq (ninguna relación con el General de División Abdul Razziq Sherzai) de la



(Fuerza Aérea de EUA, Sgto. 1° Juan Valdés)

Contratistas afganos que trabajan para la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, colocan un sistema de drenaje en el Centro Comunitario Conjunto de Distrito en el distrito de Arghandab, provincia de Kandahar, Afganistán, 13 de diciembre de 2009.

Policía Fronteriza Afgana. El coronel Razziq ha estado involucrado en ambos proyectos; ha sido acusado de encarcelar al contratista del primer proyecto de caminos por atrasos ocasionados por el gobernador provincial. Convenientemente, la situación se resolvió cuando los socios del contratista visitaron al gobernador. Un escritor que recientemente regresó de Kandahar me dijo que el buen coronel había sido ascendido al grado de General de Brigada.

El Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EUA diseñó una escuela de dos pisos de 16 aulas a un costo de US\$ 2,5 millones. El Equipo de Reconstrucción Provincial en Zabul estimó el costo de una escuela del Ministerio de Educación, de similar tamaño, en US\$ 440.000. ¿Es el precio la principal diferencia? El diseño a un costo de US\$ 2,5 millones es contra terremotos según los estándares estadounidenses, mientras que el diseño a un costo de US\$ 440.000 cumple con los estándares afganos.

El gasto perfunctorio de fondos condujo al incidente de Sherzai en Las Vegas, el cual es un relato que refuerza la percepción pública que tienen los afganos de que la asistencia internacional no beneficia a la persona común y corriente. Además de las apuestas, algunos de los grandes hombres de negocio construyeron ostentosas mansiones en Kabul, una de las cuales se alquila por US\$ 47.000 mensuales.⁵ En la ciudad de Kandahar, los bienes inmuebles de primera clase están en Aino Mino —una iniciativa “encabezada” por el hermano de Ahmed Wali Karzai, Mahmoud Karzai.⁶ El general de división Sher Mohammed Zazai, Comandante del 205º Cuerpo de Ejército afgano con sede en Kandahar, ordenó una investigación en cuanto a la participación de Ahmed Wali Karzai en la construcción ilegal sobre terrenos pertenecientes al gobierno. Todavía no sabemos si esta es una iniciativa de anticorrupción o sencillamente una maniobra de negocio por parte del Ministro de Defensa, dominado por los tayikes, contra la élite pashtun de Kandahar.

A parte de los grandes hombres de negocio, el mismo gobierno no satisface las necesidades del pueblo. Debido a los abundantes fondos de asistencia internacional y facilidad de obtenerlos, los ministerios provinciales formulan una lista de cosas deseadas (que denominan, Plan de

desarrollo provincial) que contiene lo que quieren, pero que su propio gobierno no puede costear. El Plan de desarrollo provincial de Kandahar del año 2010, contaba con los siguientes puntos destacados: “construcción de un museo”, a un costo de US\$ 1.087.000; “construcción de una fábrica de cemento”, a un costo de US\$ 150.000.000; “construcción de un complejo de 10.000 apartamentos en tres cuadras de la ciudad de Kandahar, a un costo de US\$ 70.000.000.⁷ En medio de una activa insurgencia en donde asesinaban a funcionarios públicos en las mezquitas (el sub alcalde en abril del año 2010) o en ataques suicidas (el sub gobernador provincial en enero del año 2011), ¿Es esto realmente en lo que el gobierno provincial debe estar concentrando sus esfuerzos?

En lugar de concentrar sus esfuerzos en reparar los hoyos que hay en las carreteras, el director de obras públicas de Kandahar, ingeniero Abdul Mohammed Ehsan, desperdició su tiempo intentando solicitar nuevas empresas en Kandahar. Los habitantes quedan muy agradecidos cuando los empresarios de Kabul, que frecuentemente subcontratan trabajos a empresas en Kandahar desde la comodidad de sus mansiones en Kabul, continúan recibiendo los principales contratos. El Departamento de obras Públicas de Kandahar no opera fuera de un radio de 10 kilómetros de la ciudad de Kandahar. A fin de subvencionar cualquier proyecto del *CERP*, se necesita adquirir un memorándum de acuerdo de sostenimiento por parte del respectivo departamento gubernamental. También se necesita colaborar con el empleado del lugar perteneciente al equipo de reconstrucción provincial encargado de concertar las citas para hablar con cualquier director de obras públicas. Durante mi despliegue, este contacto era Kham Mohammed Khadim.

Convenientemente, el sobrino de Khadim es dueño de una empresa de construcción que se llama *Southern Afghanistan Development Construction Company*, y a través de algunas llamadas telefónicas, pareció que Khadim postergaría cualquier reunión a menos que algunos pequeños proyectos fueran asignados a su primo.

Si bien este tipo de afganos tiene incentivos financieros para la guerra perpetua, algunos asesores civiles y contratistas de la OTAN tienen

incentivos igualmente cuantiosos: algunos reciben un salario mayor que el vicepresidente de Estados Unidos (US\$ 230.700).

A fin de ser justos, siempre hay riesgos en una zona de guerra, pero la mayoría de los mismos contratistas reconocerían que el riesgo principal es un ataque con cohetes al azar contra una base sumamente segura. Tal vez, es más probable ser atropellado por un taxi en Nueva York. Algunos salarios de intérpretes son casi iguales o exceden el salario de un General de EUA (US\$ 200.500). Con tanto dinero en juego —la empresa *Mission Essential Personnel* recibió una extensión de un año de su contrato por un monto de US\$ 679 millones (como proveedor exclusivo) para desplegar intérpretes, a fin de servir con el Ejército de EUA en Afganistán en mayo del año 2010 — sería lógico pensar que los que hablan Dari no serían desplegados en el sur pashtun donde son completamente innecesarios— sin embargo, esto sucede con frecuencia. El uso de contratistas es la manera militar de realizar una tarea que las Fuerzas Armadas no pueden realizar con su poder de combate limitado. En algunos casos, tiene más sentido establecer un puesto de operaciones de combate del tamaño de compañía (120 soldados) por US\$ 1 millón anual, administrado por afganos del lugar, que dedicar a todo un pelotón de infantería, lo cual absorbería un tercio del poder de combate de una compañía. En otros casos, tales como los encargados de hacer cumplir la ley, los equipos de terreno humano u otros asesores, los beneficios aún quedan por verse.

El momento para el cambio

Ha llegado la hora de controlar tanto a los contratistas afganos como a los de la OTAN. Si bien la violencia militar ocasiona alboroto en los medios de comunicación y reacciones violentas en los ciudadanos estadounidenses, la violencia económica es tolerada y hasta acogida en Estados Unidos. (¿Estaría enojado un contribuyente estadounidense si un gran hombre de negocios afgano ya no puede gastarse US\$ 3 millones en Las Vegas?) Si la OTAN adopta una política de violencia económica, tendrá una oportunidad de cambiar el juego. El nuevo juego tiene el objetivo de coaccionar a los grandes señores de negocio afganos para que pongan fin a la guerra perpetua. Sin duda alguna, poseen los medios (armas,

hombres y dinero) para hacerlo. Con el fin de adoptar una estrategia de violencia económica, la OTAN debe terminar, inmediatamente, todos los contratos no relacionados con el combate que no sean esenciales y que no proporcionen beneficio directo a las fuerzas de la coalición, desplegar recursos de ingeniería que puedan apoyar las necesidades de ingeniería táctica, limitar los fondos de asistencia y reevaluar los beneficios de contar con una gran fuerza de contratistas.

Esta estrategia evitaría que los grandes hombres de negocios afganos se enriquezcan a sí mismos de los contratos no esenciales que no tienen que ver con el combate. Las tropas pueden vivir sin los restaurantes internacionales en las bases principales que se suministran a través de empresas de transporte cómplices en la venta de protección. Contar con recursos de ingeniería orgánicos impide el incentivo para que los contratistas saboteen los proyectos. Cuando el incrementar el costo de los proyectos deje de ser lucrativo, los contratistas no ideológicos ya no tendrán motivo de hacerlo. Cada estado miembro de la OTAN proporciona alguna forma de asistencia, pero Estados Unidos provee la mayor parte de la misma y debe, por lo tanto, encabezar la manera de limitarla. El Congreso de EUA debería considerar limitar los presupuestos para los programas del *CERP* y todos los programas de la *USAID* en Afganistán para el año fiscal 2012. Ciertamente, no podemos tener agencias de tres siglas desplazándose de un lado al otro con bolsas de dinero. La lógica actual parece ser que gastar unos cuantos miles de millones de dólares *podría* hasta salvarle la vida a un soldado de la OTAN y, por lo tanto, vale la pena. Sin embargo, esta línea de razonamiento da gran importancia a la protección de la fuerza, en lugar de a la misión, la cual es convencer al pueblo afgano de que su gobierno es legítimo. Los comandantes de combate estadounidenses prefieren sufrir el menor número de bajas que cumplir con la misión. Toda baja por parte de las fuerzas de EUA o de Afganistán generará un examen cuidadoso. Los comandantes ya están atados de mano; el constante flujo de asistencia internacional que va directamente a los bolsillos de la élite, limitará, aún más, su capacidad de llevar a cabo la misión.

Por mucho tiempo, algunos expertos han expresado sus preocupaciones sobre la asistencia, y otros están comenzando a hacer eco de estos

sentimientos. Andrew Wilder, un investigador de la Universidad Tufts, escribió una página de tribuna en el periódico *The Boston Globe* en septiembre del año 2009 en el que reveló lo siguiente: “en lugar de ganar corazones y mentes, las percepciones que tienen los afganos de la asistencia y de los actores principales en dicha asistencia son aplastantemente negativas. Y en lugar de aportar a la estabilización, en muchos casos, la asistencia contribuye al conflicto e inestabilidad”.⁸ Este sentimiento culminó en la conferencia “Winning ‘Hearts and Minds’ in Afghanistan: Assessing the Effectiveness of Development Aid in COIN Operations” en Wilton Park en marzo del año 2010. Un informe de esta conferencia contenía puntos de vista similares en cuanto a la asistencia. En el informe, se declaró lo siguiente—

- Las actuales estrategias de estabilización se basan en presunciones arraigadas y muchas veces cuestionables.

- La implementación de la doctrina de contrainsurgencia no ha abordado adecuadamente los temas políticos.

- La asistencia eficazmente concebida y entregada, sí parece tener algunos beneficios de estabilización a nivel táctico, pero no a nivel estratégico.

- Frecuentemente, menos es más. Demasiada asistencia puede ser desestabilizadora.

- En Afganistán, parece que la asistencia está perdiendo corazones y mentes en lugar de ganarlos.

- Resulta clave fortalecer al gobierno a nivel de provincia y distrito y fomentar el liderazgo afgano eficaz y transparente que se conecta con Kabul.⁹

La OTAN no debería continuar su descalabrada estrategia de contratación en tiempo de guerra. El volver a examinar la asistencia es casi tan importante como reeducar a los funcionarios de contratación quienes supervisan el desembolso de la ayuda. Cuando proporcioné datos de inteligencia acerca de un específico contratista que supuestamente les estaba pagando a los talibanes, un funcionario de contratación estadounidense respondió de la siguiente manera:



(Fuerza Aérea de EUA, Sgto. 1° Juan Valdés)

Contratistas afganos que trabajan para la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, preparan la tierra para la construcción de caminos en el Centro Comunitario Conjunto de Distrito en el distrito de Arghandab, provincia de Kandahar, Afganistán, 13 de diciembre de 2009.

*La adquisición en cuestión ha sido solicitada con base al mejor valor, bajo costo y técnicamente permisible. Los funcionarios de gobierno deberían ser asesorados en cuanto a que a nosotros se nos exige respetar las leyes estadounidenses en lo que concierne a la adquisición de bienes y servicios en este país. Constituye una violación a la Ley de Integridad de Adquisición que cualquier persona revele o comparta con usted, con el gobernador o con cualquiera otra persona toda información sobre la adquisición en cuestión. El proseguir con estas acciones, resultaría en una grave violación de dicho estatuto. Yo le aconsejaría de otra manera.*¹⁰

Si bien, al fin y al cabo, al contratista sospechoso no se le permitió presentar una licitación para ese proyecto, la adquisición de bienes y servicios basado en el “mejor valor” al “precio más bajo y técnicamente permisible” conduce a una situación intuitiva contraria —algunas veces, el mejor postor es una persona corrupta. En este caso específico, una empresa del clan Popalzai [pashtunes] pagó honorarios de seguridad con descuento a los comandantes del lugar y redujo los salarios de los trabajadores no profesionales porque esta compañía estaba afiliada a Ahmed Wali Karzai.

La violencia económica

El mejor y más brillante personal de la OTAN está armado con la tecnología más avanzada del mundo, cuenta con miles de millones para proporcionar asistencia a fin de llevar a cabo

“adecuadamente las operaciones de espectro total centradas en la COIN”. Sin embargo, el principio humano básico de que las personas reaccionan ante los incentivos, es ignorado. El mayor Grant Martin escribió un artículo en la revista *Small Wars Journal* en el cual reemplazó la palabra “economista” con “teórico militar” y la palabra “ciencias económicas” con “el estudio de la guerra” en una página de tribuna en el periódico *New York Times*.¹¹ Esta página de tribuna modificada se lee igual con las palabras reemplazadas.

Los soldados de la infantería pueden patrullar todo el día y hacer correctamente todas las actividades de la contrainsurgencia, pero al final del día, ¿qué puede un líder de pelotón decirle a un agricultor afgano que observa toda clase de desigualdad frente a él? El congelar miles de millones de dólares en asistencia no afectaría al típico afgano quien no ha visto ni un centavo de esa cantidad de dinero en los últimos nueve años. Sin embargo, les daría un gran incentivo a aquellos quienes han estado secretamente promoviendo una guerra perpetua para elegir estar a favor del Gobierno afgano. La violencia económica se trata tanto de limitar fondos como de la transparencia de los fondos utilizados. Ambos son necesarios. Tal vez, algún día, habrá un estudio que compruebe que la asistencia internacional es un factor positivo. No obstante, este estudio aún no puede comenzar sin una precisa información de cada dólar gastado. Con este fin, la OTAN debe, inmediatamente, comenzar una campaña de violencia económica y transparencia fiscal.**MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Corn, Tony, “Peaceful Rise through Unrestricted Warfare: Grand Strategy with Chinese Characteristics,” *Small Wars Journal* (junio de 2010): p. 5, <<http://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/449-corn.pdf>> (27 de junio de 2010).

2. Jensen, Robert G., Shabad, Theodore y Wright, Arthur W. *Soviet Natural Resources in the World Economy* (Chicago: University of Chicago Press, 1983), p. 631.

3. Saunders, Doug, “Corruption eats away at Afghan government,” *The Globe and Mail*, 30 de marzo de 2009, <<http://www.theglobeandmail.com/news/world/article683261.ece>> (27 de junio de 2010).

4. Bauer, Joes, “Kandahar Air Wing Commander Breaks Ground on New Athletic Complex,” *NATO Training Mission Website*, 15 de abril de 2010, <<http://www.ntm-a.com/news/categories/aircorps/468-kandahar-air-wing-commander-breaks-ground-on-new-athletic-complex?lang=>> (27 de junio de 2010).

5. Bruillard, Karen, “Garishly incongruous ‘poppy palaces’ lure affluent Afghans,” *Stars and Stripes*, 9 de junio de 2010, <<http://www.stripes.com/garishly-incongruous-poppy-palaces-lure-affluent-afghans-1.106485>> (27 de junio de 2010).

6. Nissenbaum, Dion, “Afghanistan president’s brother, Ahmed Wali Karzai, under investigation,” *The Christian Science Monitor*, 18 de mayo de 2010, <<http://www.csmonitor.com/World/Asia-South-Central/2010/0518/Afghanistan-president-s-brother-Ahmed-Wali-Karzai-under-investigation>> (28 de junio de 2010).

7. El Plan de Desarrollo Provincial de Kandahar de 2010.

8. Wilder, Andrew, “A ‘weapons system’ based on wishful thinking,” *The Boston Globe*, 16 de septiembre de 2009, <http://www.boston.com/bostonglobe/editorial_opinion/oped/articles/2009/09/16/a_weapons_system_based_on_wishful_thinking/> (27 de junio de 2010).

9. Informe sobre la Conferencia de Wilton Park 1022, “Winning ‘Hearts and Minds’ in Afghanistan: Assessing the Effectiveness of Development Aid in COIN Operations,” 11-14 de marzo de 2010, <<http://www.wiltonpark.org.uk/documents/conferences/WP1022/pdfs/WP1022.pdf>> (27 de junio de 2010).

10. Correspondencia privada por correo electrónico con un funcionario de contratación de EUA, 25 de abril de 2010.

11. Martin, Mayor Grant “The Need for the Return of History,” *Small Wars Journal* (12 de junio 2010), <<http://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/456-martin.pdf>> (27 de junio de 2010).